

trabajadores de la Administración pública habían secundado el paro. El gobernador civil de Toledo, Daniel Romero, hablaba de poco más del 42 por 100 de incidencia.

Aparte de la reivindicación económica de esta huelga —los sindicatos sostienen que los presupuestos de 1993 suponen una pérdida de poder adquisitivo para los empleados públicos—, no se puede olvidar el carácter político de la misma. Y la mejor prueba fueron las consignas coreadas a lo largo de la manifestación que recorrió desde Zocodover a la Plaza del Ayuntamiento, en la capital toledana. Se seguía hablando de «si nos congelamos no trabajamos», pero se añadían otras consignas que apuntaban hacia los entresijos de la Administración: «más trabajadores y menos asesores», o un reiterado «golfos».

Este mismo carácter político estaba puesto de manifiesto con la presencia de destacados hombres públicos en la concentración de Toledo. El diputado regional José Molina, profesor de EGB, representaba a Izquierda Unida. Este partido había pedido días antes que se suspendiera el pleno de las Cortes regionales previsto para ese día. La propuesta no fue admitida, pero IU reiteró sus iniciativas parlamentarias previstas. También se hallaba presente el portavoz del Partido Popular en la Diputación de Toledo, Tomás Martín Peñato, que además es funcionario de esa entidad.



Aparte de la reivindicación económica, los funcionarios piden mejores servicios.

●●●NORMALIDAD

La normalidad con que se desarrolló la jornada de huelga era resumida por el secretario general del Gobierno Civil, Flavio Martín. «Ha sido una jornada normal, por lo que nos tenemos que felicitar, pero no se podía esperar otra cosa de un colectivo como el nuestro», les decía a los representantes de los tres sindicatos mayoritarios —CC OO, UGT Y

CSIF— que subieron hasta las dependencias del Gobierno Civil para hacer entrega de un documento.

Y en efecto, la jornada careció de cualquier incidente destacable. Solamente las puertas del INSERSO y de MUFACE aparecieron por la mañana selladas con silicona. Este hecho fue atribuido a «una gamberrada», más que a alguna acción organizada.

A primeras horas de la

mañana se produjo una pequeña incidencia entre el piquete informativo que se dirigía a los centros de trabajo y los trabajadores de FOC-SA. Al parecer, éstos habían recibido la orden de limpiar las paredes de carteles, desde Zocodover al Centro Universitario. Al final fue una patrulla de la Policía Nacional la que disuadió a los limpiadores.

Una de las actuaciones más espectaculares del pi-

quete informativo se produjo cuando los aproximadamente 40 sindicalistas de CC OO, UGT y CSIF irrumpieron pasadas las siete de la mañana en el patio central de la Delegación de Hacienda con silbato en boca y coreando consignas a favor de la huelga.

●●●INCIDENCIA

Sindicatos y Gobierno volvieron a discrepar en